

Santa Cruz de Oleiros, la historia olvidada de una iglesia de Miguel Fisac

Santa Cruz de Oleiros: The Forgotten History of a Church by Miguel Fisac

Enviado: marzo 21/2024 • Evaluado: junio 19/2024 • Aceptado: abril 15/2026

CÓMO CITAR

Fernández-Cobián, E. (2026). Santa Cruz de Oleiros, la historia olvidada de una iglesia de Miguel Fisac. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 28(2), 155-172. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2026.28.5940>

Esteban Fernández-Cobián*
Universidade da Coruña, A Coruña, España
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
<https://ror.org/01qckj285>

RESUMEN

La iglesia de la Santa Cruz fue construida por Miguel Fisac entre 1966 y 1971 en el Puerto de Santa Cruz de Oleiros (A Coruña, España). Se trata de una obra poco estudiada que siempre ha estado a la sombra de sus dos hermanas mayores: la iglesia de Santa Ana y la capilla del colegio Asunción Cuestablanca, ambas en Madrid. También está emparentada con el resto de las iglesias *transversales* del autor, especialmente con el proyecto de iglesia para la misión dominicana en la isla de Formosa (actualmente Taiwan, 1966), con la que comparte casi todas sus características formales. Entre las razones de este olvido cabe destacar su ubicación en un lugar escondido de la costa gallega, su confusa advocación y situación canónica, y sobre todo la ausencia del proyecto original del archivo del arquitecto, motivado por su cambio de estudio en 1971. Tomando como base el relato inédito de don Manuel García Calviño, párroco y promotor de la iglesia, y contrastándolo con los que el propio arquitecto ofreció en distintos foros durante los últimos años de su vida, se restablece con precisión el desarrollo de los hechos relativos a su génesis y a su construcción, de modo que pueda servir de base para una ulterior lectura crítica de esta iglesia.

Palabras clave

arquitectura contemporánea; arquitectura religiosa; edificios religiosos; historia de la arquitectura; iglesias

ABSTRACT

The Church of Santa Cruz was built by Miguel Fisac between 1966 and 1971 in the Port of Santa Cruz de Oleiros (A Coruña, Spain). It is a relatively understudied work that has always been overshadowed by its two better-known counterparts: the Church of Santa Ana and the chapel of the Asunción Cuestablanca School, both located in Madrid. It is also related to the author's other transverse-plan churches, particularly the church project for the Dominican mission on the island of Formosa (now Taiwan, 1966), with which it shares nearly all its formal characteristics. Among the reasons for this neglect are its location in a secluded area on the Galician coast, its unclear dedication and canonical status, and, above all, the absence of the original project from the architect's archive, resulting from his change of studio in 1971. Based on the unpublished account of Don Manuel García Calviño, parish priest and promoter of the church, and by contrasting it with the accounts of the architect himself in various forums during his final years, the sequence of events related to its genesis and construction is accurately reconstructed, thereby providing a basis for a subsequent critical analysis of the church.

Keywords

churches; contemporary architecture; history of architecture; religious architecture; religious buildings

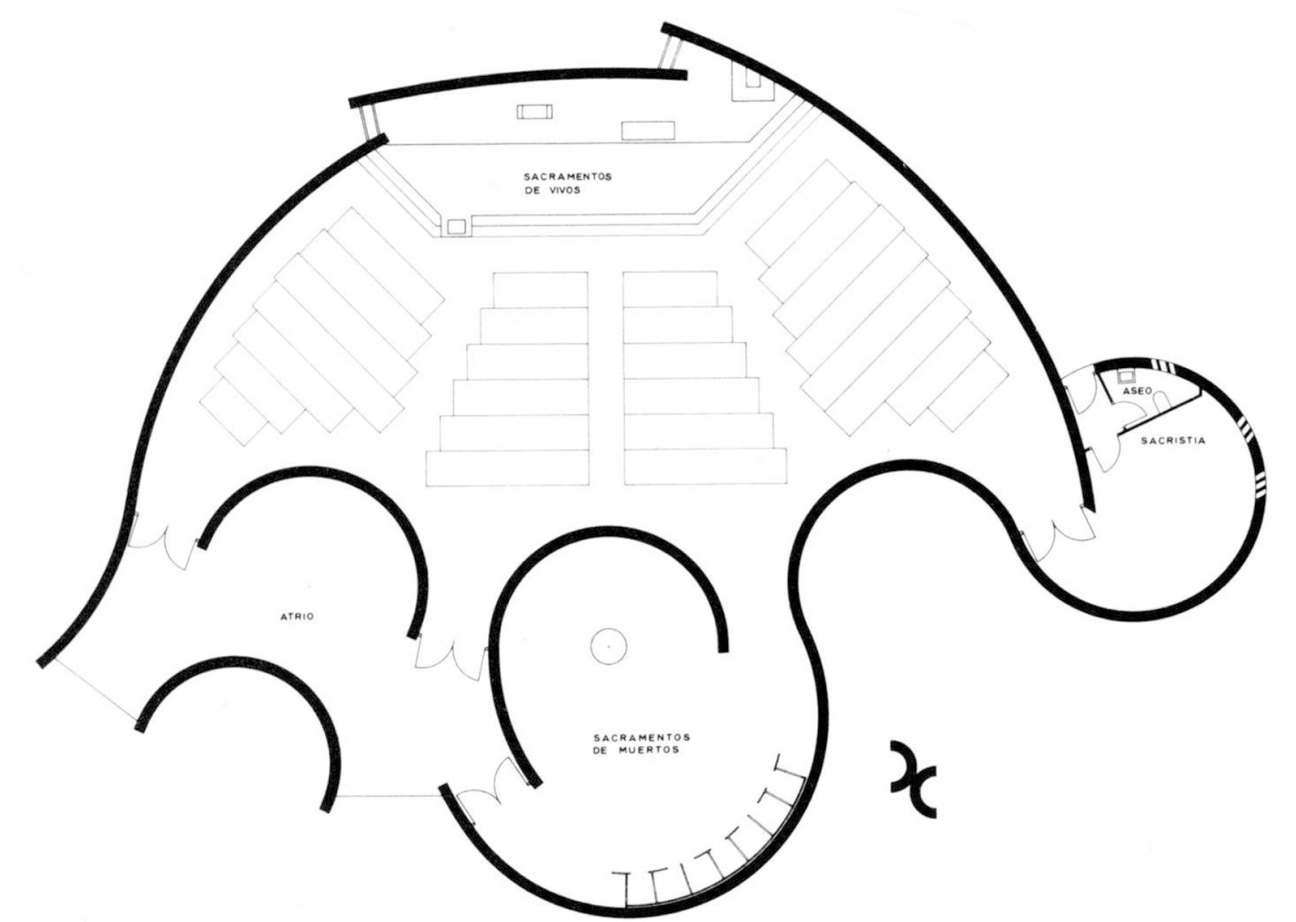
✱ Arquitecto, Universidad de la Coruña (España).
Máster en Restauración arquitectónica, Universidad de la Coruña (España).
Doctorado en Arquitectura, Universidad de la Coruña (España).
📄 <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=qxbIHJAAAAAJ>
📄 <https://orcid.org/0000-0002-5290-4357>
✉ esteban.fcobian@udc.es

INTRODUCCIÓN

La iglesia que Miguel Fisac Serna construyó entre 1966 y 1971 en el Puerto de Santa Cruz (A Coruña, España) es una obra poco estudiada que siempre ha estado a la sombra de sus dos *hermanas mayores*: la iglesia de Santa Ana, en Moratalaz (Madrid, 1965-66) y la capilla del colegio Asunción Cuestablanca, en Alcobendas (Madrid, 1965). También está emparentada con el resto de las iglesias *transversales* de Miguel

Fisac: Nuestra Señora del Pilar, en Canfranc (Huesca, 1963-64); Santa María Magdalena, en Santamarca (Madrid, 1966-67); la primera versión de la ermita de Nuestra Señora del Espinar, en Guadalix de la Sierra (Madrid, 1969); y especialmente, con el proyecto de iglesia para la misión dominicana en la isla de Formosa (actualmente Taiwán, 1966), con la que comparte casi todas sus características formales (Figura 1).

Figura 1. Proyecto de iglesia para la misión dominicana de Formosa (Taiwán). Miguel Fisac (1966)



Nota: Se pueden ver los carteles que marcan las zonas de Sacramentos de vivos y Sacramentos de muertos.

Fuente: Fundación Miguel Fisac (1966). CC BY-SA.

Su parcial olvido se ha debido, en opinión del autor de este trabajo, a varias razones. En primer lugar, se trata de la última iglesia que el arquitecto diseñó antes de su jubilación, ya cuando su aura empezaba a declinar. Luego, porque la iglesia —que hasta comienzos de este siglo solo se usaba durante los meses de verano, por lo que apenas podía ser visitada— se construyó en un lugar remoto y escondido de la costa gallega, difícilmente accesible en aquella época. Pero fundamentalmente, porque en el cambio de estudio que hizo Fisac en 1971 de la céntrica calle de Villanueva, en Madrid, al Cerro del Aire, en Alcobendas, casi toda la información relativa a esta iglesia se destruyó por error, de forma que durante muchos años apenas se conservaron en el archivo del arquitecto algunos documentos

sueltos relativos al centro parroquial, pero no al edificio destinado al culto.

Para complicar más las cosas, la situación de este edificio desde el punto de vista canónico es confusa. No se trata exactamente de una iglesia parroquial, ya que el templo titular de la parroquia de Liáns, a la que pertenece, es el de Santa Eulalia (Santaia, en gallego), un edificio barroco ubicado algunos kilómetros tierra adentro, cerca del núcleo original de población. Así, la iglesia que nos ocupa se podría calificar de *auxiliar*. Además, su advocación no está clara (tal vez ni siquiera la tenga de modo oficial), y se suele denominar “iglesia nueva de Santa Cruz”, por el pueblo en el que se ubica (el Puerto de Santa Cruz de Oleiros,

o sencillamente Santa Cruz). El autor prefiere referirse a ella como iglesia de “La Santa Cruz”, ya que el espacio interior está presidido por un gran crucifijo del escultor Pablo Serrano. Y así ha quedado reflejado en el folleto “Iglesia de la Santa Cruz. Ficha técnica” que el autor de este

artículo hizo en 2006 por encargo del actual párroco, José Carlos Alonso Seoane.

Por todo ello, se trata de una iglesia que aparece siempre en un discreto segundo plano en todos los estudios que se han realizado sobre su autor.

METODOLOGÍA

La información que existe en la Fundación Miguel Fisac se refiere a dos asientos diferentes: la “Guardería Infantil y Escuela del Complejo Parroquial Santa Cruz” (Fundación Miguel Fisac, 1969) y el “Centro Parroquial de Santa Cruz. Oleiros” (Fundación Miguel Fisac, 1966), recientemente incorporado al legado digital (quien escribe este artículo envió la documentación a la Fundación Fisac). El *dossier* sobre el centro parroquial también se encuentra en el Archivo del Reino de Galicia, ubicado en A Coruña. También existe una colección de planos de la iglesia en el Centro de Extensión Universitaria y Divulgación Ambiental de Galicia (CEIDA), situado en la pequeña isla frente al Puerto de Santa Cruz

Durante muchos años, la memoria del proyecto, fechada en diciembre de 1966, así como el *dossier* completo que incluye quince planos, estuvieron depositados en el archivo del Ayuntamiento de Oleiros (A Coruña), y siguen inéditos. La memoria, en concreto, es un texto muy interesante que va más allá de la mera descripción del edificio, pues está lleno de intenciones y juicios de valor acerca de cómo ha de construirse una iglesia tras el Concilio Vaticano II.

La iglesia se publicó por primera vez en 1972 en las revistas *Informes de la Construcción* y *ARA*, juntamente con la de Canfranc (Fisac, 1972; Iglesia parroquial, 1972). En ambos casos, el texto fue redactado por Fisac para la ocasión y es exactamente el mismo, con pequeñas correcciones de estilo. Este texto también apareció muchos años después en la revista *Obradoiro* (Fisac, 1990), en el libro *Miguel Fisac. Premio Nacional de Arquitectura 2002* (Sánchez Lampreave, 2009), y ha servido de base para casi todas las referencias posteriores a esta iglesia, más o menos recreadas según el ingenio o la habilidad de cada autor (Morales, 1979; Agrasar, 1994; Arques, 1996; Fernández-Cobián, 2005; Díaz del Campo, 2005; Delgado, 2006, 2007a, 2007b; García Crespo, 2015).

Hasta ahora, todos los comentaristas —incluido el autor de este artículo— se han apoyado en el texto escrito por Fisac sin contrastarlo con la obra construida. El problema es

que este texto contiene algunas afirmaciones confusas se han venido repitiendo desde entonces, que si bien no son completamente falsas, tampoco son ciertas del todo. Afirmaciones como que el solar era un lugar bellísimo con unas vistas maravillosas sobre la bahía de A Coruña; que el conjunto quedó incompleto; que el albañil que la construyó se apellidaba “Mañanas” o “Manzanas” (Arques, 1996; De Roda, 2007); que las piezas de cubierta habían sido prefabricadas; etc. Además, durante su ejecución, la iglesia sufrió algunos cambios muy significativos que, hasta ahora, nadie se ha detenido a analizar.

A finales de los años noventa y tras haber recibido la Medalla de Oro de la Arquitectura 1994 del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, se sucedieron los homenajes a Fisac en todo el país. El 13 de enero de 1996 Fisac impartió una conferencia en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña (ETSAC) titulada “El espacio religioso”¹. Traía unas diapositivas de apoyo, pero con su vehemencia habitual, dio la conferencia dos veces: primero sin imágenes, de carrerilla, y después comentándolas, añadiendo algún detalle más. Esa charla quedó registrada en video y está disponible en la biblioteca de la escuela. Quien escribe este artículo, que por entonces se encontraba realizando su tesis doctoral, la grabó en audio, la transcribió íntegra, titulándola “Mi arquitectura religiosa”, y se la mandó a Fisac para que la revisara. Él contestó con un tarjetón, adjuntando un ejemplar dedicado del libro de Felipe Morales (1960), ya completamente descatalogado.

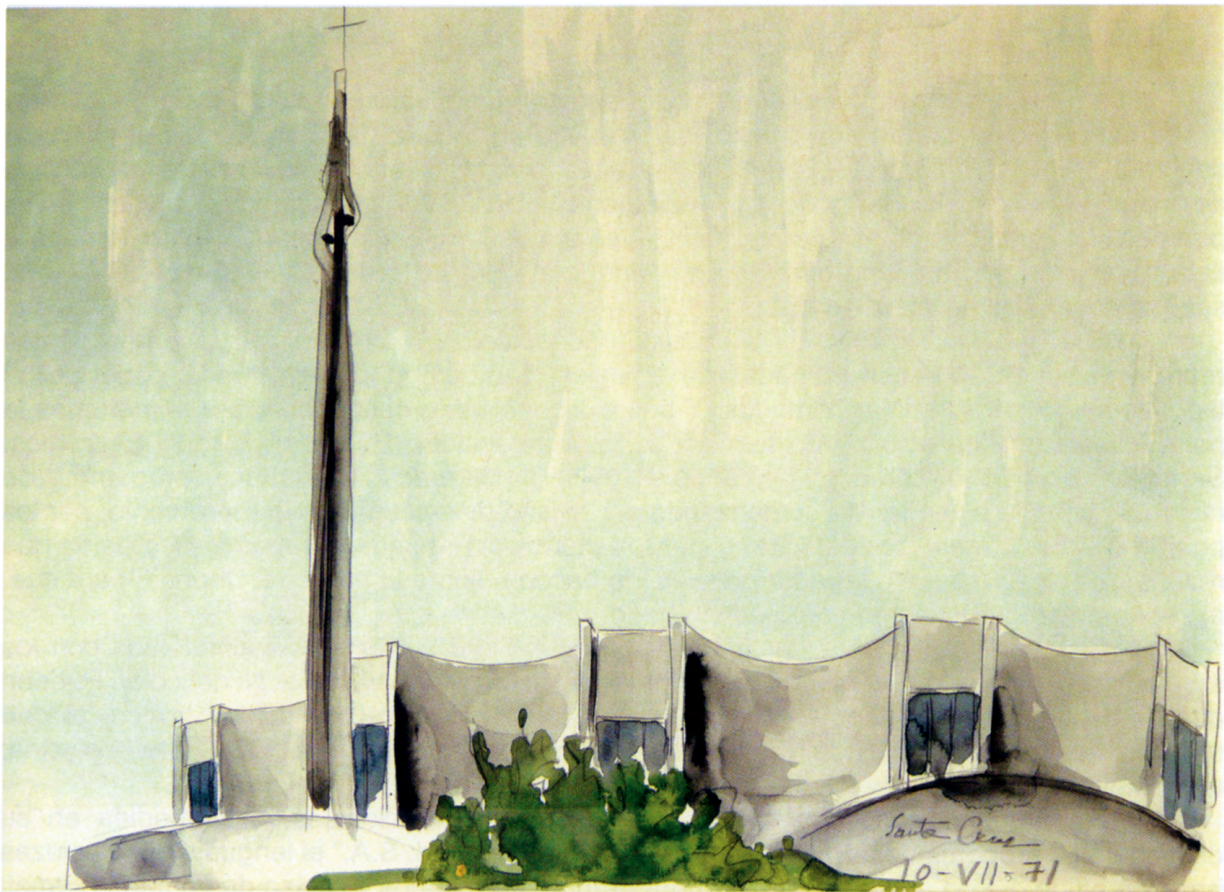
Parte de ese documento —inédito— fue utilizado en 2003 para redactar un artículo sobre sus tres últimas iglesias importantes (Fernández-Cobián, 2003). Era la primera vez que se publicaba en un medio de tirada nacional una versión del proceso del encargo y proyecto de la iglesia de Santa Cruz diferente del habitual. A los pocos meses el autor recibió una copia del escrito que Fisac había realizado en 1998 para la comisión de fiestas de Santa Cruz, en la que el arquitecto

¹ Conferencia pronunciada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña, 13 de enero. Transcripción de Esteban Fernández-Cobián titulada “Mi arquitectura religiosa” (pro manuscrito). Archivo de Esteban Fernández-Cobián.

contaba muchos detalles sobre la construcción de la iglesia, aunque suavizando algunos aspectos del proceso (Fisac, 1998). No resulta improbable que se apoyara en los recuerdos que había verbalizado en A Coruña dos años antes. Ese mismo texto se publicaría como su último escrito en las actas del homenaje que el Colegio de Arquitectos de Ciudad Real le tributó poco después de su muerte, acaecida en 2006 (Fisac, 2006).

Durante 2002 y 2005, la historiadora del arte Paloma de Roda Lamsfus mantuvo una serie de encuentros con Fisac para hablar de su producción pictórica, en los cuales fueron apareciendo recuerdos y anécdotas de su vida. Una acuarela de la iglesia de Santa Cruz (Figura 2) lo lleva a volver a narrar la génesis del edificio, acaso de manera un poco más exagerada en los detalles, aunque sustancialmente igual en el fondo (De Roda, 2007).

Figura 2. Iglesia de la Santa Cruz, Oleiros (A Coruña). Miguel Fisac (1966-71); acuarela de Miguel Fisac (1971)



Fuente: Cortés (2008). CC BY-SA.

La iglesia también ha sido citada de manera más o menos extensa en muchos otros trabajos (Morales Saro, 1979; Fisac, 1989; Gaenssler, 1995; Cánovas, 1997; Fernández-Galiano, 2003; Río Vázquez, 2014; Peris, 2014)². En cualquier caso, todas las referencias al edificio son meras descripciones (repetidas). Solo a partir de 2007, ya fallecido Fisac y después de la saturación de comentarios elogiosos aparecidos en la prensa acerca del personaje y de su obra, comenzaron a surgir algunas lecturas diferentes, como ocurrió en la exposición “Arquitectura religiosa en Galicia: 15 obras”, presentada en el marco del

I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea, realizada en Ourense, 2007 (Fernández-Cobián, 2009), que contó con unas magníficas fotos en color de Vari Caramés (Fernández-Cobián, 2009). El autor de este texto también tiene en su archivo un interesante trabajo inédito del entonces alumno Pablo Vázquez Pita titulado “A igrexa nova de Santa Cruz de Liáns. Miguel Fisac”³ (2002), en el que se analiza pormenorizadamente el edificio.

Indudablemente, era necesaria una lectura crítica y completa de esta iglesia. Pero primero había que reconstruir fielmente su historia.

² En cambio, no aparece en el artículo de García (2006).

³ Vázquez Pita, P. (2002). A igrexa nova de Santa Cruz de Liáns. [Trabajo de curso]. Universidade da Coruña (Archivo del autor).

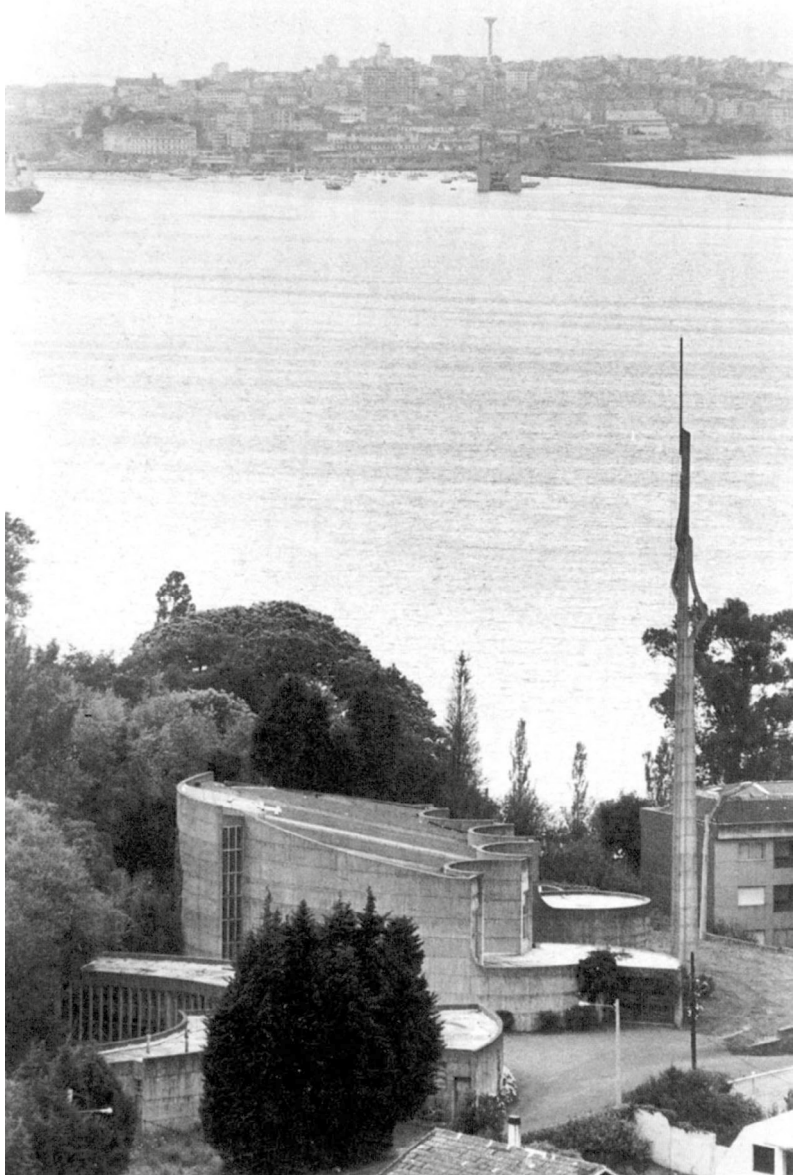
RESULTADOS

Tras la lectura de la tesis doctoral en 2001, en la que el autor trató tangencialmente la construcción de esta iglesia en el marco de la producción religiosa de Fisac, se propuso estudiar más a fondo el edificio, intentando para ello involucrar a los alumnos que participaban en su curso de doctorado. En 2008, Marcos Álvarez Montes entrevistó a don Manuel García Calviño, párroco de Liáns y promotor de la iglesia, continuando así el trabajo comenzado por Elisa Gallego Picard, quien en 2002 había realizado el primer levantamiento fidedigno de la iglesia terminada. Don Manuel tenía en ese momento 88 años, pero todavía recordaba con detalle las circunstancias del encargo. Su relato resultó muy clarificador, porque difería del de Fisac en varios puntos. No se debe olvidar que cuando ambos recuerdan el proceso han pasado de treinta a cuarenta años de las obras, y que ambos son personas de edad avanzada y fuerte carácter, propensos a las afirmaciones

categorías. Por eso, aunque no se pueda tomar al pie de la letra todo lo que cuentan, una lectura crítica y complementaria de ambos relatos tal vez permita reconstruir con una cierta fiabilidad el desarrollo de los hechos.

Dada la naturaleza del material que se está utilizando —declaraciones personales, en un caso, y recuerdos expuestos en una conferencia prácticamente improvisada, sin papeles, en otro—, podría ser interesante ir comentando las revelaciones que sobre esta iglesia fueran apareciendo, puntualizando las afirmaciones confusas o comparando unas con otras, tomando siempre como base el relato de don Manuel, para ir matizándolo con los recuerdos del arquitecto⁴. Quizás este sistema sería más ameno, pero no por ello, menos riguroso. Sin embargo, el formato de la revista fuerza a exponer primero estas revelaciones para, en un segundo momento, discutir las (Figura 3).

Figura 3. Iglesia de la Santa Cruz, Oleiros (A Coruña). Miguel Fisac (1966-71)



Fuente: Fisac (1990). CC BY-SA.

⁴ El audio de la entrevista y su transcripción literal se encuentran en el archivo del autor de este artículo.

El terreno

Don Manuel García Calviño (1920-2017), tras haber realizado sus estudios de teología en la Universidad de Salamanca, llegó a Santa Cruz como párroco de Liáns en agosto de 1953 (Alonso Seoane, 2017).

Cuando conseguí los terrenos, después de muchas dificultades, pude por fin hacer una iglesia en Santa Cruz. Por entonces yo celebraba misa en un garaje que me habían dejado, y después de muchas cuestiones que hubo que resolver, pensamos hacer la iglesia en unos terrenos que tenían los señores de Abente, en una finca que llamaban La Fontaíña, porque había una especie de pequeño lago que estaba siempre con agua, en verano y en invierno. Toda la parte alta [del pueblo] confluía en ese lago y había una fuente-cita que salía más abajo, por el camino. (Álvarez Montes, 2008, p. 87)

Un día me los encontré —prosigue don Manuel—; ellos iban a coger el autobús para La Coruña y yo venía hacia Santa Cruz. Me dijeron que se despedían, porque igual ya no nos veíamos; se iban a Madrid, y para el próximo año iban a venderlo todo. Para ellos era un lío y ya no estaban para esas cosas.

—Pues miren: si venden todo, acuérdense que ustedes tienen una deuda con la Iglesia, les dije. —¿Cómo? ¿Nosotros una deuda con la Iglesia? —Sí, porque yo recuerdo haberles pedido que me dejaran en alquiler un terreno para jugar los chicos, y entonces ustedes dijeron que no, que fueran a jugar a la playa, que los terrenos estaban para producir, para cultivar y para cosas de esas. Y ahora tenemos un gran problema: que no tenemos iglesia y estoy celebrando misa en un garaje. Antes de vender, a ver si ustedes se acuerdan de dejar algo para la Iglesia.

Entonces me dijeron que fuese a hablar con ellos al día siguiente. No tenían descendencia, pero tenían sobrinos.

—¿Dónde quiere hacer usted la iglesia?, me dijo el señor de Abente. —Pues no lo sé, cerca de Santa Cruz. —Rosa, preguntó a su mujer: ¿Qué terrenos tenemos por Santa Cruz? —Pues tenemos, lo más cerca, la Fontaíña; y después hay otros, pero están más arriba.

Entonces fuimos a ver la finca los tres. El señor de Abente me aseguró que el próximo año me haría la donación. Yo le dije que tenía que ir pronto a Madrid, que podíamos hacer allí la donación. Efectivamente, fui a Madrid. Nos reunimos en el café Sevilla y tuvimos muchas charlas, pero no acabábamos de entrar en el tema. Hasta que yo le dije que tenía que marcharme. Tenía que hacer unas gestiones en Madrid, pero las había terminado ya.

—Tengo que volver a la parroquia; no puedo estar aquí más tiempo. —Pues, cuando vuelva, hacemos la donación. Además, las escrituras las tiene mi apoderado en Santa Cruz, dijo él.

Le sugerí que podíamos pedir las escrituras. Me contestó que si yo gestionaba las escrituras, no habría problema. Mandé a mi hermano a pedir las escrituras al apoderado y entonces hicimos las escrituras en Madrid. En el tiempo que transcurrió entre la donación y el comienzo de las obras, el señor de Abente falleció. Los señores de Abente fueron los donantes del terreno y los patrocinadores de la construcción de la iglesia. Pero no se hizo todo con su dinero, solo se empezó la obra. Más adelante contaré cómo conseguimos acabar la iglesia y el edificio anexo. (Álvarez Montes, 2008, pp. 87-88)

El encargo: Fisac y la viuda de Abente

Llegados a este punto, se le puede ceder la palabra a Fisac.

La historia de la construcción de la iglesia de Santa Cruz, tiene un comienzo muy sencillo. Una señora se presentó un día en mi estudio, diciendo que quería verme. Mi secretario entró en mi despacho y me dijo: —Una señora quiere verle. Yo le pregunté, casi por señas: ¿qué aspecto tiene? Él me contestó: —No sé, algo así como una señora pobre. Le dije que pasara; era una mujer alta, delgada, bastante mayor, vestida totalmente de negro, con un pañuelo anudado a la cabeza y una bolsa de hule en la mano. Me levanté para saludarle, le dije que se sentara y le pregunté qué era lo que quería de mí. Ella se presentó: —Yo soy Josefa Rosa Alonso, viuda de Abente. Mi marido murió el año pasado. Y vengo para preguntarle si querría proyectar y construir una iglesia. Ya tengo el permiso del señor arzobispo de Santiago de Compostela. (Fisac, 2008, p. 83)

Ante una propuesta tan inesperada, Fisac le dice que sí, que está interesado, pero que necesita que le cuente con más detalle las circunstancias del caso. Ella le explica que tiene unos terrenos en Santa Cruz —un pequeño pueblo al otro lado de la ría de A Coruña—, y que su marido y ella siempre habían querido hacer una iglesia que sirviera como parroquia y también como su sepultura. Por lo visto, el cuerpo de su marido estaba depositado en una sepultura provisional y quería que hiciera el proyecto lo antes posible. En ese momento, daba la casualidad de que Fisac estaba haciendo varias obras en La Coruña y que iba con frecuencia a visitarlas, por lo que no le sería difícil acercarse enseguida a ver el solar para comenzar inmediatamente el proyecto. Al preguntarle por las características del edificio y el programa, doña Josefa le comenta que el cura párroco, don Manuel García Calviño, le podría aclarar todas esas características, y cuando quiso saber cuál era el presupuesto del que se podía disponer, con toda naturalidad y sencillez le dijo: “¡Lo que sea necesario!” (Fisac, 2008, p. 83).

Ya desde su primera conversación la viuda de Abente insistió mucho en que le corría prisa esta construcción, y que le gustaría ver empezada la obra. Fisac se extrañó, le preguntó si tenía alguna enfermedad, y ella le aclaró que no, que

Planteamiento de la obra

Continúa el relato de don Manuel. El párroco había oído hablar mucho de la iglesia de Alcobendas que había hecho Fisac, a través de compañeros, publicaciones y alguna que otra noticia. Pero antes de hablar con él, tuvo la curiosidad de ir a verla. Le gustaron tanto las vidrieras de colores que pensó que el arquitecto haría una maravilla, y fue entonces cuando decidió visitarlo en su estudio (Figura 5).

En nuestro primer encuentro le comenté que las cristalerías las quería de colores, como en Alcobendas. Él me dijo que eso era una barbaridad, que no podía ser; que allí eran de colores porque era una iglesia preconciliar, pero la nuestra, al ser postconciliar, debía ser austera.

—No puede tener adornos que distraigan; la gente debe centrarse solamente en la Eucaristía, puntualizó Fisac.

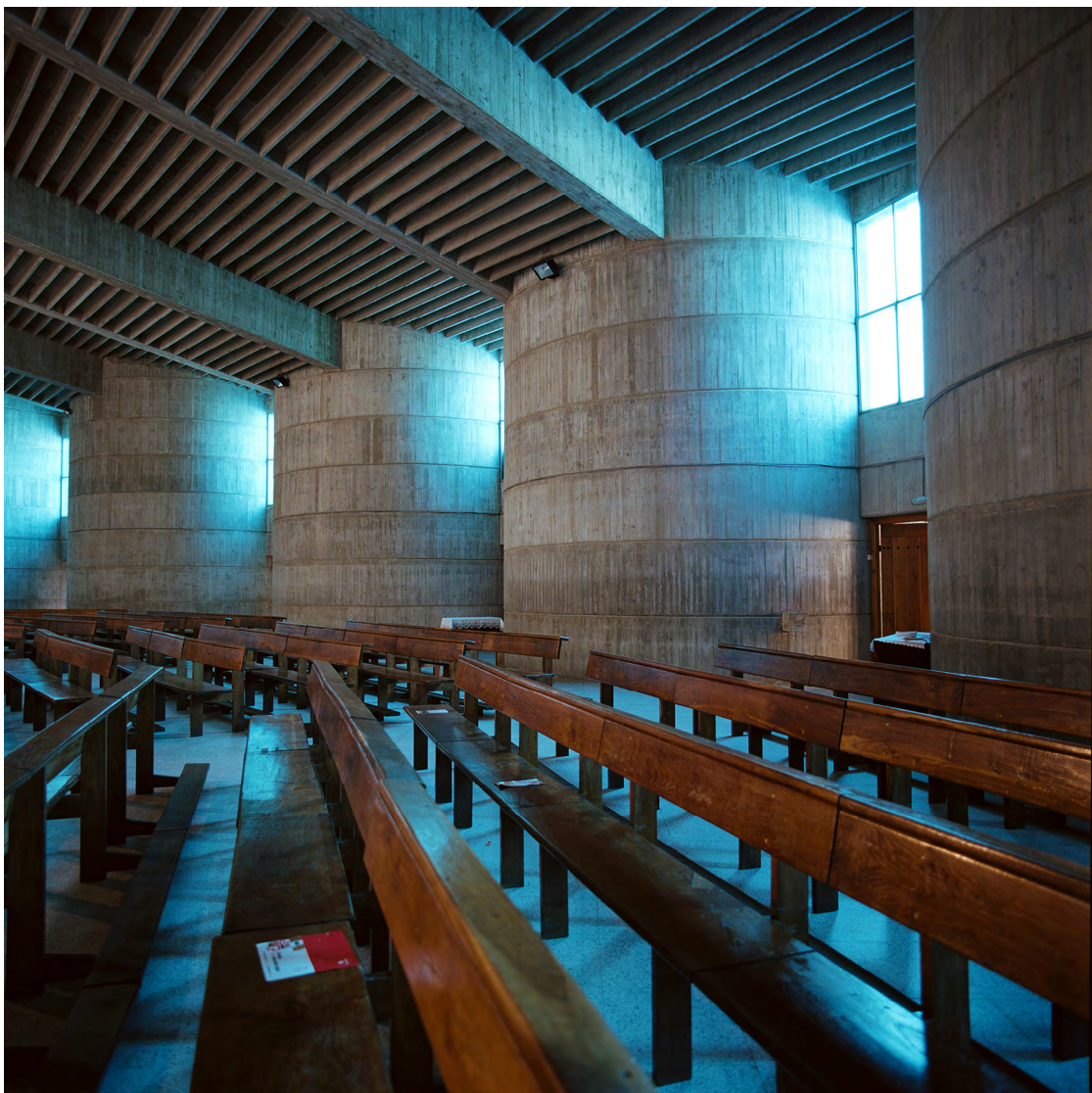
Por aquel entonces Fisac estaba construyendo a La Coruña el colegio Santa María del Mar, y solía ir con cierta frecuencia a ver las obras. Así que quedamos en vernos un día en Santa Cruz, en los

terrenos donde yo quería hacer la iglesia. Cuando llegamos a los terrenos, Fisac se puso enfrente y dibujó en una libreta unas curvas, unas líneas, mientras yo miraba de reojo. Me comentó que el sitio le parecía bien, que iba a estudiarlo y que me mandaría el proyecto.

Cuando recibí el proyecto, después de verlo, le llamé. Le dije que me extrañaba mucho que hiciera tanta curva; me parecía que dibujaba tanques de agua, depósitos de agua. Entonces me dijo que la idea que él tenía era hacer una especie de búnker que sirviera para iglesia, para el culto religioso... (Y esa idea se ve plasmada precisamente en los huecos de la sacristía: son como una especie de troneras, que están así, inclinadas, como para meter la metralleta...)

—No, mire, dijo él. La razón que tengo para hacer esto es que durante la Segunda Guerra Mundial, en Alemania, todos los edificios que habían sido utilizados para la guerra, después se reutilizaron para oficinas, organismos públicos, etc.; eran una especie de búnkers. Y además, estas formas curvas ayudarán mucho para la acústica. (Álvarez Montes, 2008, p. 88)

Figura 5. Iglesia de la Santa Cruz, Oleiros (A Coruña). Miguel Fisac (1966-71). Detalle de las curvas acústicas



Fuente: Fernández-Cobián (2009) (Vari Caramés, fotógrafo). © Copyright

La primera condición que le había puesto el párroco al arquitecto era que la iglesia debía tener una buena acústica, ya que conocía varias iglesias en La Coruña que tenían una acústica pésima y no se oía. Don Manuel tenía en la cabeza dos iglesias coruñesas contemporáneas: San Pedro de Mezonzo, en Cuatro Caminos (Francisco Echeñique Gómez, 1964), cuyo problema todavía no se ha solucionado (y tal vez sea irresoluble); y la de San José, en Montealto (Jacobo Rodríguez-Lozada Trúlock, 1968), cuyo párroco, una vez terminada la obra, fue a plantearle personalmente el problema a Eduardo Torroja por recomendación del arquitecto (García Cortés, 2011). Fisac le dijo que no se preocupara, que haría una iglesia con una acústica estupenda.

También le recordó que los donantes siempre habían querido descansar en una cripta. No especificaban cómo tenía que ser esa cripta, pero querían que estuviera dentro de la iglesia, en el terreno que habían donado. Más adelante, le indicó que le gustaría que al salir de la iglesia la gente no se encontrara directamente a la intemperie, sino que hubiera un atrio cubierto para protegerse de la lluvia. Y así se hizo. Acerca del tamaño de la puerta de entrada, que al sacerdote le parecía baja, a Fisac le interesaba que al entrar hubiera un cierto contraste entre el atrio y el interior. Y le puso el ejemplo del Valle de Los Caídos, donde la puerta es un poco más baja que la nave para que al entrar el visitante sienta el cambio de escala con la grandiosidad de la iglesia.

Me mandó un proyecto tan detallado, tan minucioso y tan concreto, que no hubo ningún

problema en empezar la obra de inmediato. Para ahorrar lo máximo posible, cogí a unos obreros del pueblo e hicimos una especie de constructora. A uno de los obreros, Julio Mañana —que yo conocía bien y sabía que era un hombre muy detallista, muy capacitado, muy humilde y muy asequible— le puse de director de la empresa, que se llamaba ‘Iglesia Parroquial de Liáns’. Vimos los planos, le pregunté qué le parecía y él me dijo que creía que se podía hacer. Entonces le di la conformidad al señor Fisac, pero con una condición: que me cambiase el campanario. El señor Fisac era muy receptivo a las iniciativas que se le proponían; sabía escuchar, pensaba lo que se le decía. Le dije que no me gustaba el campanario porque eran dos tejas yuxtapuestas, una más alta que otra, y en unos huecos que tenían en lo más alto llevaban dos campanas. Y también le indiqué que la sacristía la ponía en un extremo, donde ahora está el baptisterio, y le dije que me gustaba que la sacristía estuviese en la parte central de la nave, para que las procesiones litúrgicas salieran por el centro de la nave hacia el altar. Él me dijo que no me preocupara, que lo cambiaría. Aceptó el cambio de la capilla de sacramentos de muertos —que llamaba él— por la sacristía. (Álvarez Montes, 2008, p. 89)

Después de entregar el proyecto con los cambios indicados por el párroco y comenzar la construcción de la iglesia, todavía se produjeron más cambios. En un principio, Fisac había pensado en poner la cripta de los donantes y un almacén en el sótano; pero desistió, debido a las aguas que manaban (Figura 6).

Figura 6. Iglesia de la Santa Cruz, Oleiros (A Coruña). Miguel Fisac (1966-71). Detalle de la capilla del Santísimo Sacramento



Fuente: Fernández-Cobián (2009) (Vari Caramés, fotógrafo). © Copyright

Problemas económicos y constructivos

Cuando por fin comenzaron la construcción de la iglesia, vieron que el agua no dejaba de manar. No se podía poner la iglesia encima de ese terreno, así sin más, porque se condenaba a las paredes a tener humedades permanentemente. Entonces, por su cuenta, sin decirle nada a Fisac, don Manuel decidió realizar una especie de pilotes altos —una especie de forjado sanitario en forma de losa nervada—, de tal manera que el agua quedara debajo. Así, bajo la losa del presbiterio, casi cabía una persona de pie. Fisac nunca supo de la existencia de los pilotes sobre los que se construyó la iglesia.

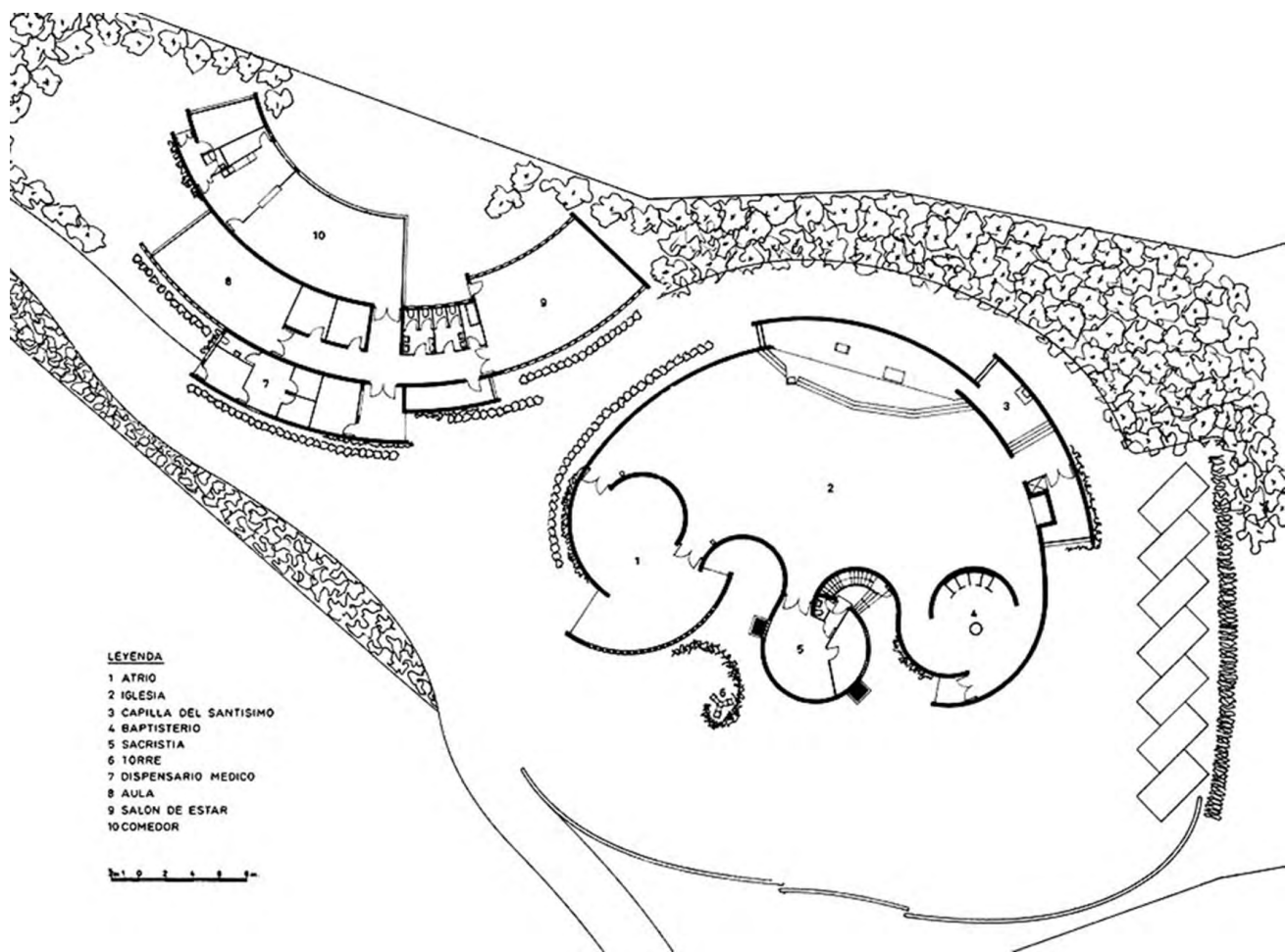
Con respecto al encofrado de los muros de hormigón, las instrucciones de Fisac fueron muy claras: la víspera, antes de colocarlos, deberían mojarlos mucho; y al día siguiente, antes de empezar a llenarlos, deberían darles otro remojado, antes de colocar las varillas de hierro. Además, para que no quedaran coqueras, mandó que —según los encofrados se iban llenando de hormigón— los obreros fueran batiendo las tablas con mazos de madera para que la masa se extendiera mejor. Y ante la pregunta sobre la utilización de un

vibrador eléctrico —habitual ya por entonces—, él les dijo que no utilizaran ese aparato porque iba a dejar muchas coqueras y los muros iban a quedar mal. La economía mandaba, y los mismos encofrados que se usaron para la parte baja se usaron en la parte alta. Al final, Fisac quedó muy satisfecho con el resultado, y les aseguró que era el primer edificio que veía sin una sola coquera. En efecto, años después comentaría:

Fue tal la meticulosidad que el joven maestro puso en la ejecución de la obra, y sin más medios auxiliares que los elementales propios de un albañil de pueblo, que resultó para mí una delicia el dirigir aquella obra. (Fisac, 2008, p. 85)

Don Manuel también relata en la entrevista algunos problemas económicos. La cuestión es que cuando la iglesia estaba levantándose, murió la señora de Abente. Hasta entonces, ella iba pagando la obra vendiendo terrenos u otras propiedades según se necesitaba. Pero cuando se murió, no dejó nada previsto. Don Manuel sabía que su marido le había dicho que cuando falleciera, las propiedades que tenían en Santa Cruz, que habían sido de sus padres, debían usarse para costear la iglesia; y esas propiedades las había donado al Arzobispado (Figura 7).

Figura 7. Iglesia de la Santa Cruz, Oleiros (A Coruña). Miguel Fisac (1966-71). Replanteo del complejo parroquial en la parcela



Fuente: Archivo del autor. © Copyright

En el pueblo no había guardería y las consultas médicas se hacían en un local de mala muerte junto a la gasolinera. Por eso, después de morir los señores de Abente, el párroco tomó la decisión de construir el edificio del complejo parroquial, que incluyera los locales de catequesis, una guardería infantil y un dispensario médico⁵. Todo lo diseñó Fisac a su manera. Así pues, todavía había más necesidad de dinero. Con permiso del cardenal Quiroga Palacios y usando como aval algunos terrenos que la señora de Abente había donado al Arzobispado, el párroco comenzó solicitando a la Caja de Ahorros un crédito de cinco millones de pesetas, que se gastaron enseguida. Cuando había un apuro, el cura pedía permiso a la diócesis y vendía algún terreno para ir amortizando el crédito. Pero al final, la herencia no llegó —las obras acabaron costando veinte millones de pesetas (algo más de un millón de euros al cambio actual)— y quedaba una deuda de trece millones, que afortunadamente para don Manuel y tras sus gestiones con el arzobispo y con el ecónomo de la diócesis, José Lamas Pallas, asumió el arzobispado.

Continuando con las cuestiones constructivas, además del problema económico, el constructor tuvo que afrontar el problema de las grandes vigas centrales, que producían una gran carga concentrada sobre los muros, lo que con el tiempo, podía derivar en grietas. Para atenuar esta carga, Fisac había diseñado unas almohadillas de plomo sobre las cuales vertería el hormigón una vez encofrado, pero el sistema no funcionó tal como él esperaba (Jaramillo, 2010).

Las dificultades más graves las tuvieron después en las viguetas del techo, las que iban de viga a viga, ya que según Fisac, se debían encofrar *in situ*. Consultaron alquileres de andamios, pero eran demasiado caros. Entonces se les ocurrió que el carpintero que luego fabricaría los bancos podría hacer un molde muy sencillo, con tres tablones de pino rojo y aceite de linaza. Así, se cogían las medidas arriba y las viguetas se iban haciendo abajo. Antes de llenar las vigas centrales colocaban las viguetas en el armazón de la viga central y después en el de la pared de la iglesia. Al llenar la viga central se iban llenando ya las cabezas de las viguetas y, claro, las viguetas salían perfectas.

Los planos de Fisac estaban muy detallados, hasta el punto de que el constructor, Julio

Mañana, se extrañaba de que lo que se hacía en obra coincidiese exactamente con los planos. Fisac solo fue a visitar la obra tres veces. Pero una de ellas les sorprendió en un momento en el que una parte de la iglesia todavía estaba sin cubrir, y entonces tuvieron que confesarle cómo hacían las viguetas, y que habían tenido que hacerlas así porque no tenían medios para pagar un andamiaje. Para su sorpresa, él les dijo que estaban muy bien, y que de hecho iba a hacerles fotografías porque la idea le había gustado.

Detalles y cambios

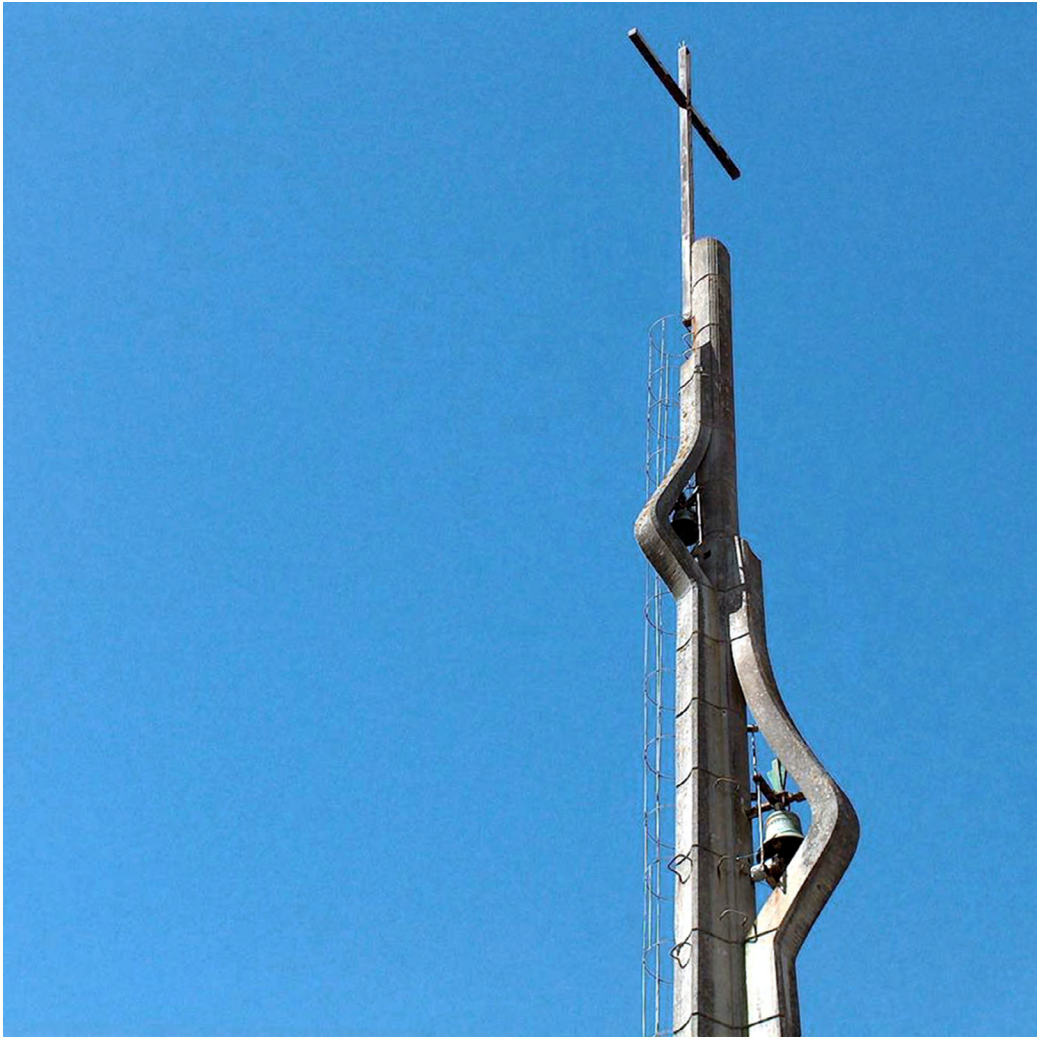
En el momento de la construcción del campanario aparece el problema de cómo ejecutar esa torre de hormigón: por partes o entera. Decidieron empezar con un molde y con una buena base subterránea, pero lo difícil era desplazar el molde en vertical. Para ir subiendo el encofrado y al mismo tiempo, proteger a los obreros, se construyó un castillete de tablones de eucalipto tan alto como el campanario. Y cada metro que se subía, el molde se iba ajustando a la sección que le correspondía (hay que recordar que el campanario va disminuyendo en grosor a medida que se sube). Fisac les indicó que para esos efectos el hormigón no debía ser ni muy líquido ni muy espeso, sino fluido. Y terminaron con el mismo molde con el que empezaron. Sin embargo, es posible que en algún momento surgiera algún problema con el campanario, a juzgar por las declaraciones de Fisac en 1969 (Fisac, 1969) (Figura 8).

Según iban avanzando en la ejecución de la cubierta, el párroco vio la necesidad de dejar un lucernario en el presbiterio, justo encima del altar, ya que Fisac solo había pensado introducir luz allí por medio de dos huecos rasgados verticales en los laterales. Fue entonces cuando diseñó un lucernario irregular, que para sorpresa de don Manuel —que pensaba que sería cuadrado— tenía unas viguetas que sobresalían más que otras, tal como puede verse en la actualidad.

El párroco también pidió que se incorporara un pequeño despacho a la sacristía, haciéndole ver que las ventanitas que había diseñado no darían luz suficiente. Fisac, que sabía escuchar las reivindicaciones razonables, introdujo en la cubierta de la sacristía un lucernario circular exactamente igual al que existía en la zona de Sacramentos de muertos (Figura 9).

⁵ El dispensario médico nunca llegó a funcionar, pero la guardería sí. También se instaló allí una pequeña academia de formación profesional, donde se impartían clases de mecanografía a las chicas del pueblo (Álvarez Montes, 2008).

Figura 8. Iglesia de la Santa Cruz, Oleiros (A Coruña). Miguel Fisac (1966-71). Campanario.



Fuente: Archivo del autor. © Copyright

Figura 9. Iglesia de la Santa Cruz, Oleiros (A Coruña). Miguel Fisac (1966-71). Pila bautismal y confesionarios



Fuente: Fernández-Cobián (2009) (Vari Caramés, fotógrafo). © Copyright

Otro de los cambios que se pueden apreciar con respecto al proyecto original son los confesionarios. Fisac no había enviado ningún plano, por lo que el diseño y la construcción se hicieron enteramente en la escuela-taller que la parroquia poseía entonces. Estos, al igual que los bancos y las puertas, son de madera de castaño, tal como Fisac había indicado. El arquitecto tenía una cierta obsesión por emplear en las iglesias materiales nobles, como el acero, el hormigón, la piedra y la madera de calidad. De modo que todo el proyecto se hizo con estos materiales.

La piedra se usó para el ambón, la sede, el altar y las pilas de agua bendita. También había previsto que el suelo se hiciera de piedra, pero en aquel momento ya no había dinero para todo. Así que en Pontevedra encontraron un terrazo jaspeado que no le desagradó a Fisac, y así se quedó. El ambón, la sede, el altar y las pilas de agua bendita se tallaron en Porriño, siguiendo los detalles que el arquitecto había dibujado. Los bancos de madera de castaño se ejecutaron en la escuela-taller, siguiendo los planos del arquitecto.

El Cristo es de Pablo Serrano. El párroco recuerda que cuando lo vio por primera vez le gustó mucho, aunque le pareció demasiado estilizado.

Le dije que podían ponerle algo más en las caderas, porque lo veía muy escueto. Fue entonces cuando Pablo Serrano y él [Fisac] se echaron a reír y me dijeron que no, que tenía que ser así. (Álvarez Montes, 2008, p. 93)

En cuanto a la imagen de la Virgen, de José Luis Sánchez, parece ser que Fisac se contrarió un poco, pues por lo visto esperaba algo mejor.

La inauguración

La inauguración de la iglesia se celebró el 10 de julio de 1971 (Vázquez Pita, 2002). Don Manuel había comprado en una conocida ferretería industrial unas bisagras con formas curvas. Cuando llegó Fisac, se enfadó muchísimo y le dijo que tenía que arrancarlas.

Me preguntó por qué no le había consultado. Le dije que era lo que había encontrado en La Coruña. Él me dijo que tenía que arrancarlas, y que ese día por la tarde no quería verlas allí. Le dije que era mucho trabajo, pero él insistió. Tuvimos que arrancarlas. (Álvarez Montes, 2008, p. 94)

También le dijo que quitara todas las demás del complejo parroquial, aunque esas nunca llegó a arrancarlas.

Una vez acabada la obra, el párroco llamó a Fisac para decirle que no se había logrado la condición que él le había puesto —que la iglesia tuviera una buena acústica— y que la nave tenía mucho eco. Fisac no daba crédito: las curvas convexas de la zona posterior de la nave debían amortiguar el sonido...

Entonces, cuando vino él, dio unas palmadas y las palmadas resonaban. Dijo que no se lo explicaba y se puso muy nervioso. Le comenté que lo sentía mucho, pero que no se había logrado el objetivo. La ventaja que tiene es que, si está llena de gente, se oye muy bien. (Álvarez Montes, 2008, p. 94)

Figura 10. Iglesia de la Santa Cruz, Oleiros (A Coruña). Miguel Fisac (1966-71). Vista de la nave, con el crucifijo de Pablo Serrano



Fuente: Fernández-Cobián (2009) (Vari Caramés, fotógrafo) . © Copyright

A pesar de todo, y haciendo gala de un inquebrantable optimismo, a don Manuel le gustó mucho todo el conjunto, porque lo encontraba muy funcional y muy práctico, ya que al no haber columnas que estorbaran, la gente estaba cómoda y desde el altar se dominaba a todo el público. Lo que más agradaba era la separación que el arquitecto había marcado entre la Liturgia de la Palabra y la Liturgia del Sacrificio, con el Cristo presidiendo las dos zonas. Lo curioso del caso es que inicialmente esto no iba a ser exactamente así, ya que en la memoria de 1966 se lee: “Se prevé la colocación centrada entre altar y sede de una

imagen de Cristo crucificado y entre la sede y el ambón de una imagen de la Virgen con el Niño” (Figura 10).

Fisac terminaba su relato con una frase conciliadora, sin duda matizada por los muchos años pasados desde entonces:

La construcción de este pequeño conjunto de edificios me resultó uno de los más relajantes trabajos de mi quehacer arquitectónico, en las relaciones con la propiedad, con los constructores, con el entorno y con el fin social. Los recuerdos de todo ello tienen en mi memoria un inolvidable y positivo lugar. (Fisac, 2008, p. 85)

DISCUSIÓN

La exposición realizada hasta ahora se ha basado en los recuerdos del párroco y del arquitecto. Pero en ella han quedado algunos puntos oscuros que conviene esclarecer, matizando ahora los recuerdos de don Manuel y de Fisac, con apoyo en la documentación original y en la observación directa del edificio, tal como se encuentra y se usa en la actualidad.

Una primera observación se refiere al “precioso solar” donde se construyó la iglesia, que llamaban La Fontañita, y donde, según don Manuel, había “una especie de pequeño lago”. En realidad, era un prado siempre encharcado donde confluían —y lo siguen haciendo— las escorrentías de los terrenos situados alrededor. Esa abundancia de agua es la causante de la intensa humedad que siempre existe en esta iglesia, y que provoca que los niveles de confort en invierno sean muy bajos.

Con respecto a los señores de Abente, se trataba de unos feligreses asiduos que veraneaban en una casa solariega de la parte alta del pueblo. Sus nombres —Leopoldo Abente García de la Torre y Josefa Rosa Alonso Rodríguez— están escritos en la lápida de granito que se encuentra en la propia iglesia; fallecieron el 16 de noviembre de 1964 y el 4 de noviembre de 1968, respectivamente.

Otro punto dudoso es la fecha de la visita de la señora de Abente al estudio del arquitecto, cuando se produce el encargo. Si Fisac estuviera en lo cierto al decir “el año pasado”, esa entrevista habría tenido lugar en 1965, pues Leopoldo Abente falleció en noviembre de 1964. Pero poco después Fisac dirá que el encargo data de junio de 1966, y lo ratifica aludiendo a la ficha de obra. Así pues, lo más probable es que el encargo del proyecto no se formalizara hasta un año después de esa entrevista. De acuerdo con los planos, esto parece claro, ya que esas fechas son las que aparecen en ellos. La que consta en el primer proyecto —visado en Madrid el 9 de mayo de 1967— es

“noviembre 1966”, y la del segundo, “Dic-1968”. El centro parroquial —visado en Madrid el 29 de enero de 1970— es de “septiembre-1969”.

Por otra parte, resulta curioso que en su narración, don Manuel no haga ninguna referencia a la visita de la viuda de Abente a Fisac. Lo más probable es que el párroco hablara con la señora, ella fuera a ver a Fisac para encargarle el edificio, y una vez aceptado el encargo, ambos se entrevistaran por primera vez en Madrid. Luego seguirían otros encuentros, pero a Fisac se le quedó mucho más grabada la *aparición* en su estudio de doña Josefa que las posteriores reuniones con don Manuel.

Respecto a la justificación de la forma y los materiales de la iglesia de Santa Cruz, tan característicos, Fisac aseguraba —con su típica rotundidad, que no dejaba espacio para la réplica— que tras el Concilio Vaticano II las iglesias debían tener apariencia de búnker. Obviamente, esto no es cierto. Se puede pensar que se trata de una comparación demasiado forzada, acaso con la intención de justificar su propuesta, y se pueden contar con los dedos de una mano las iglesias españolas de la época que comparten estas características: las dos *hermanas mayores* de la de Santa Cruz, la iglesia de El Salvador, en Soria o la capilla en el Salto de Torrejón (Cáceres). Eso sí, por aquella época fue muy publicada —incluso en España— la iglesia de Santa Bernadette, en Nevers (1966), de Claude Parent y Paul Virilio, que homenajeaba expresamente a los búnkeres que Albert Speer había construido durante la Segunda Guerra Mundial para el ejército alemán, en previsión de un posible desembarco de los aliados en la costa de Normandía.

En cualquier caso, en la época en la que proyectó esta obra, Fisac estaba convencido de que para interpretar con la mayor fidelidad las disposiciones litúrgicas promulgadas durante el Concilio Vaticano II había que construir las iglesias con materiales dejados a la vista —tanto en

el interior como en el exterior—y, a poder ser, con hormigón armado. Y como para resolver el tema de la absorción acústica no le parecía adecuado utilizar en un edificio religioso los materiales que se usaban habitualmente (cortinas gruesas, butacastapizadas, mamparas móviles, etc.), recurrió a la geometría. Así, apoyándose en los estudios de Wallace C. Sabine, empleó en los muros posteriores de sus iglesias formas convexas dispersivas del sonido, que nunca llegaron a funcionar bien. En el caso de Santa Cruz, justificó que estas formas curvilíneas estaban en armonía tanto con el paisaje arbóreo del lugar como con sus rocas y pequeños acantilados costeros. A pesar de lo que afirmaba don Manuel en sus declaraciones (que cuando la iglesia está llena se oye muy bien), en la actualidad la iglesia se llena muy pocas veces, y si como es habitual, está medio vacía, tiene una reverberación cercana a los nueve segundos, lo que hace realmente incómodo su uso (Villar, 2012).

Una de las cuestiones más llamativas de esta iglesia es la disposición asimétrica de los polos litúrgicos en el presbiterio. Atendiendo a la triple presencia de Jesucristo durante la celebración eucarística como sacerdote, profeta y rey, en pie de igualdad, el arquitecto distribuyó el altar, el ambón y la sede de manera que definieran espacialmente un recorrido dinámico, según los distintos momentos que se creaban en la nueva liturgia: los ritos de entrada y la bendición final se celebrarían en la sede; la liturgia de la palabra, en el ambón; y la liturgia eucarística en el altar. Ya no había un solo foco, sino tres, y una nueva manera de impartir la comunión, ahora procesional. Fisac veía con

claridad que esa era —sin duda— la traducción espacial de la nueva liturgia, y puso toda su capacidad de convicción en aplicarla en sus iglesias de esa época. Pero el tiempo no le ha dado la razón.

Por último, la actual situación del sagrario, ubicado en una capilla aparte, procede de la falta de acuerdo entre Fisac y el arzobispo de Santiago, el cardenal Fernando Quiroga Palacios. El prelado quería que el tabernáculo estuviera en el centro de la iglesia, pero Fisac pensaba que eso era un error contrario a la idea de arquitectura religiosa que postulaba el Concilio. En su opinión —pues esa era la tendencia dominante en aquel momento (y lo sigue siendo aún hoy para muchos liturgistas)— las valencias espaciales de una iglesia debían concentrarse en la potenciación del evento eucarístico, y en concreto, en la celebración de la santa misa. Todos los demás episodios —incluso el propio tabernáculo donde se reserva la Eucaristía— deberían hacerse a un lado para no distraer a los asistentes de lo que estaba ocurriendo sobre el altar. Así pues, Fisac, por su cuenta, decidió que el sagrario no se colocaría ni en el centro del altar ni a su derecha, sino en una capilla aparte, “como en las catedrales”. A más de cincuenta años vista, no puede dejar de maravillar que en la España de la época, la voluntad de un simple arquitecto se impusiera sobre la de un cardenal, que además de haber trabajado en la preparación del Concilio Vaticano II, había sido padre conciliar, cardenal elector en el cónclave de 1963 y que acababa de ser nombrado presidente de la Conferencia Episcopal Española (Gil Atrio, 1993)⁶.

CONCLUSIÓN

La iglesia de Santa Cruz es una obra de arquitectura realmente singular. Entre sus muchos aspectos que la hacen especial —y esto es algo que no aparece en las declaraciones de los dos protagonistas que se han comentado— se encuentra la iluminación simbólica de los diferentes espacios rituales, que llega de manera sutil a través de las vidrieras. Así, la nave aparece teñida de azul, el presbiterio de dorado, la capilla del Santísimo, de un rojo sangre, y tanto el altar como el baptisterio reciben una intensa luz blanca.

No obstante, sus evidentes valores estéticos, esta iglesia se suele considerar desde muchos puntos de vista como una obra fallida. La realidad gallega no siempre es fácil de asumir, y menos para un arquitecto procedente de otras latitudes y otros climas. Su relativo buen estado de conservación y los esfuerzos de los dos párrocos todavía

no han conseguido que, sesenta años más tarde, se deje de percibir como un espacio bastante inhóspito.

Queda para otro momento una lectura crítica del edificio, que podría realizarse a la luz del libro *Reflexiones sobre mi muerte*, de Miguel Fisac (2000), tal vez empleando como clave interpretativa el pensamiento del arquitecto sobre la muerte derivado de su profunda religiosidad y de su trágica historia personal y familiar.

Ahora solo quedaría aludir a la volatilidad de los recuerdos, incluso los de los actores que intervinieron directamente en una determinada obra de arquitectura. Por eso se concluye subrayando la necesidad de cotejar los datos publicados con referencias de primera mano, si lo que se pretende es escribir una historia de la arquitectura que tenga visos de ser creíble.

⁶ Por el contrario, cuando Fisac quiso imponer este mismo criterio en la capilla del colegio de la Asunción, en Madrid (1965), invocando las disposiciones del Concilio Vaticano II, la Madre Superiora se plantó, diciéndole que el sagrario se pondría en el centro de la capilla aunque el Concilio o el mismo papa dijeran lo contrario. Y allí sigue.

AGRADECIMIENTOS

A los alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña (España), que bajo mi supervisión personal, desde 2002 se han ocupado de documentar distintos aspectos del edificio: Elisa Gallego Picard, Marcos Álvarez Montes y Simón Jaramillo⁷ (doctorado). Y también, al alumno de grado Pablo Vázquez Pita.

A los sacerdotes encargados de la parroquia de Santa Eulalia de Liáns, responsables de la iglesia, especialmente a don Manuel García

Calviño(†) y don José Carlos Alonso Seoane, por su generosa disponibilidad.

A Miguel Fisac (†), que revisó y confirmó la exactitud de mi transcripción de su conferencia pronunciada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña en 1996.

Al Ayuntamiento de Oleiros y al CEIDA, por las facilidades para la consulta de sus archivos.

A Vari Caramés, por sus espléndidas fotografías.

REFERENCIAS

- Agrasar Quiroga, F. (1994, 29 de enero). Santa Cruz, el templo de hormigón vivo, *Suplemento Galicia de La Voz de Galicia*, 146, 1.
- Alonso Seoane, J. C. (2017, 12 de noviembre). *Fallecimiento de don Manuel García Calviño*. Santa Eulalia de Lians. <https://bit.ly/3N9Zhdi>
- Álvarez Montes, M. (2008). El complejo parroquial de Santa Cruz según D. Manuel García Calviño, párroco y promotor. Texto basado en la entrevista realizada por el autor a D. Manuel García Calviño, 25 de enero 2008. En *Complejo Parroquial de Santa Cruz, Oleiros. Miguel Fisac, 1966-70. [Trabajo de curso]* (pp. 86-94). Universidade da Coruña (Archivo del autor).
- Arques Soler, F. (1996). *Miguel Fisac*. Pronaos.
- Cánovas Alcaráz, A., ed. (1997). *Miguel Fisac. Medalla de Oro de la Arquitectura 1994*. Ministerio de Fomento/CSCAE.
- Cortés Vázquez de Parga, J. A. (2008). Iglesia de Santa Cruz, La Coruña (III), 1971. En D. Villalobos Alonso y M. Úbeda Blanco (eds.), *La mirada de Fisac [Catálogo de la exposición]* (pp. 34-35). Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid.
- De Roda Lamsfus, P. (2007). *Miguel Fisac. Apuntes y Viajes*. Scriptum.
- Delgado Orusco, E. (2006). *Entre el cielo y el suelo. Arte y arquitectura sacra en España 1939-1975*. Fundación Institución Educativa SEK.
- Delgado Orusco, E. (2007a). *Las iglesias de Miguel Fisac. Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 1, 130-161. <https://doi.org/10.17979/aarc.2007.1.0.5021>
- Delgado Orusco, E. (2007b). *Santa Ana de Moratalaz (1965-1971). Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental*. https://www.researchgate.net/publication/339948189_Santa_Ana_de_Moratalaz_1965-1971_Miguel_Fisac
- Díaz del Campo Martín Mantero, R. V. (2005). Hormigón y fe. Las iglesias de Miguel Fisac. En *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (pp. 341-351). Instituto Juan de Herrera/ SEHC/Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz.
- Fernández-Cobián, E. (2003). Aprendiendo a construir todos los días. Miguel Fisac, Premio Nacional de Arquitectura 2002. *Ars Sacra*, 28, 14-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1289367>

⁷ Jaramillo, S. (2010). Iglesia parroquial de Santa Cruz de Oleiros. Proyecto básico de reparación y conservación: plan de etapas. [Trabajo de curso]. Universidade da Coruña (Archivo del autor).

- Fernández-Cobián, E. (2005). *El espacio sagrado en la arquitectura contemporánea española*. COAG.
- Fernández-Cobián, E. (2009). *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto*. Netbiblo.
- Fernández-Galiano Ruiz, L. (2003). Miguel Fisac. *AV monografías*, 101, número monográfico. <https://arquitecturaviva.com/publications/av-monografias/miguel-fisac-1>
- Fisac Serna, M. (1969, 5 de diciembre). "No soy responsable de la torre de La Coruña". *Nuevo Diario*, s.p.
- Fisac Serna, M. (1972). Dos iglesias-España: [1. Iglesia Parroquial, en Santa Cruz (La Coruña); 2. Iglesia Parroquial en Canfranc]. *Informes de la Construcción*, 25(241), 35-44. <https://doi.org/10.3989/ic.1972.v25.i241.3226>
- Fisac Serna, M. (1989). Miguel Fisac. *Documentos de Arquitectura*, 10, número monográfico.
- Fisac Serna, M. (1990). Igrexa de Santa Cruz, *Obradoiro*, 17, 28-31.
- Fisac Serna, M. (2000). *Reflexiones sobre mi muerte*. Nueva Utopía.
- Fisac Serna, M. (2006). Iglesia de Santa Cruz. *Formas de Arquitectura y Arte*, 13, 40-43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2562123>
- Fisac Serna, M. (1998). Algunas consideraciones sobre la Iglesia de Santa Cruz [*Festas do Santísimo*, Santa Cruz (2000), 15-16]. En M. Álvarez Montes (2008), *Complejo Parroquial de Santa Cruz, Oleiros. Miguel Fisac, 1966-70*. [Trabajo de curso] (pp. 82-85). Universidade da Coruña (Archivo del autor).
- Fundación Miguel Fisac. (1969). *Guardería Infantil y Escuela del Complejo Parroquial Santa Cruz*. Último acceso el 18/03/2024. <https://bit.ly/43qzOUz>
- Fundación Miguel Fisac. (1966). *Centro Parroquial de Santa Cruz. Oleiros*. Recuperado el 18/03/2024. <https://bit.ly/3veLvRz>
- Gaenssler, M., dir. (1995). *Miguel Fisac. Arquitecto*, catálogo de la exposición. COAAR-Fachhochschule München Fachbereich Architektur.
- García, F. (2006). El simbolismo en las iglesias de Miguel Fisac. *Informes de la Construcción*, 58(503), 19-32. <https://doi.org/10.3989/ic.2006.v58.i503.377>
- García Cortés, C. (2011). *Templos coruñeses. Historia. Arte. Culto*. Xerión.
- García Crespo, E. (2015). Los altares de la renovación. *Arte, Arquitectura y Liturgia en la revista ARA (1964-1981)*. San Esteban.
- Gil Atrio, C. (1993). *Don Fernando Quiroga, el Cardenal de Galicia*. Sociedad de Educación Atenas.
- Iglesia parroquial en Santa Cruz, La Coruña. (1972). *ARA. Arte Religioso Actual*, 31, 25-28.
- Morales Saro, M. C. (1979). *La arquitectura de Miguel Fisac*. Colegio Oficial de Arquitectos de Ciudad Real.
- Peris Sánchez, D. (2014). *El espacio religioso de Miguel Fisac*. Serendipia.
- Río Vázquez, A. S. (2014). *La recuperación de la modernidad. Arquitectura gallega entre 1954 y 1973*. COAG.
- Sánchez Lampreave, R. (ed.) (2009). *Miguel Fisac. Premio Nacional de Arquitectura 2002*. Ministerio de Vivienda.
- Villar, M. (2012, 6 de mayo). Santa Cruz no oye al cura. *La Opinión A Coruña*. <https://bit.ly/3N5q6iE>

REVISTA DE ARQUITECTURA (Bogotá)

VOL. 28 No. 2

JULIO-DICIEMBRE 2026 • ISSN: 1657-0308 • E-ISSN: 2357-626X • PP. 1-173

FACULTAD DE
DISEÑO

REVISTA DE ARQUITECTURA (BOGOTÁ) VOL. 28 NRO. 2 - 2026

UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE COLOMBIA

VIGILADA MINEDUCACIÓN



El español en la arquitectura latinoamericana: visibilidad científica, terminología vernácula y prácticas editoriales en revistas indexadas

Spanish in Latin American Architecture: Scientific Visibility, Vernacular Terminology, and Editorial Practices in Indexed Journals
Anna Maria Cereghino-Fedrigo · Carolina Rodríguez-Ahumada

Realidad virtual para el entrenamiento de las habilidades espaciales en el aprendizaje de la arquitectura

Virtual reality for spatial skills training in architectural learning
Raymundo Alberto Portillo Ríos

A Biomimetic Kinetic Facade Module to Enhance Building Thermoregulation: An Office Building

Módulo de fachada cinética biomimética para mejorar la termorregulación en edificios: un edificio de oficinas
Öznur Karakuş · Semra Arslan-Selçuk · Güneş Mutlu-Avinç

Rediseñando aldeas infantiles: criterios arquitectónico-paisajistas con enfoque pedagógico para el contexto peruano

Redesigning Children's Villages: Architectural and Landscape Criteria with a Pedagogical Approach for the Peruvian Context
Fiorella Margarita Mechato-Lara

Circulación de ideas y relaciones formales entre la arquitectura moderna brasileña y guayaquileña (1950-1980)

Circulation of ideas and formal relations between Brazilian and Guayaquilean modern architecture (1950-1980)
David Hidalgo-Silva · Manoela Massuchetto-Jazar

Semiótica interpretativa para la identificación de categorías de análisis en fenómenos urbanos

Interpretative semiotics for the identification of analysis categories in urban phenomena
Talia Esther Figueroa-Esquinca · Eska Elena Solano-Meneses · Carla Ángela Figueroa-Esquinca

Impacto comparativo de estrategias de diseño y de uso en el requerimiento energético de viviendas en clima cálido-húmedo

Comparative impact of design and use strategies on the energy requirements of houses in a hot-humid climate
Herminia María Alias

Paredes verdes implantadas em pátio: estratégia de resfriamento evaporativo para edificações em clima tropical

Green walls in internal courtyards: evaporative cooling strategy for buildings in tropical climate
Gabriela Kehrwald Nunes · Ivan Julio Apolonio Callejas · Luciane Cleonice Durante

Santa Cruz de Oleiros, la historia olvidada de una iglesia de Miguel Fisac

Holy Cross of Oleiros, the forgotten history of a church by Miguel Fisac
Esteban Fernández-Cobián



@REVARQUCATOLICA



REVISTADEARQUITECTURA_BOGOTA



HTTPS://WWW.MENDELEY.COM/PROFILES/REVISTA-DE-ARQUITECTURA-BOGOT/



WWW.LINKEDIN.COM/IN/REVISTA-DE-ARQUITECTURA-BOGOTÁ



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE COLOMBIA**
VIGILADA MINEDUCACIÓN

Facultad de Diseño
Centro de Investigaciones - CIFAR

Universidad Católica de Colombia
(2026, julio-diciembre).
Revista de Arquitectura (Bogotá), 28(2),
1-188. DOI: 10.14718
ISSN: 1657-0308
E-ISSN: 2357-626X

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE
COLOMBIA**

Presidente
Francisco José Gómez Ortiz

Vicepresidente - Rector
Francisco José Gómez Ortiz

Vicerrector Administrativo
Edgar Gómez Ortiz

Vicerrector Académico
Gabriel José Angulo Linero

Vicerrector de Talento Humano
Ricardo López Blum

Director de investigaciones
Edwin Daniel Durán Gaviria

Director Editorial
Carlos Arturo Arias Sanabria

FACULTAD DE DISEÑO

Decano
PhD. Arq. Carlos Eduardo Hernández
Rodríguez

**Dirección de Centro de
Investigación**
Cristian David Mayorga Robayo

Director programa de Arquitectura
Cesar Andrés Eligio-Triana

Coordinación de Docencia
Sarah Simarra Montalvo

**Comité asesor externo Facultad de
Diseño**

Antonio Castañeda Buraglia
Germán Téllez García
Samuel Ricardo Velez
Oscar Posada Correa

**REVISTA DE
ARQUITECTURA**
(Bogotá)

Portada:
Título de la imagen:
The Tip of Nordø
Autor: Patricio Orlando
Atribución ©
Realizada el 02/05/2024

Director
PhD. Arq. Carlos Eduardo Hernández
Rodríguez
Decano Facultad de Diseño
Universidad Católica de Colombia

Editora en Jefe
Anna Maria Cereghino-Fedrigio
<https://orcid.org/0000-0002-0082-1955>

Editores Académicos
Carolina Rodríguez-Ahumada
<https://orcid.org/0000-0002-3360-1465>

Pilar Suescún Monroy
<https://orcid.org/0000-0002-4420-5775>

Flor Adriana Pedraza Pacheco
<https://orcid.org/0000-0002-8073-0278>

Mariana Ospina Ortiz
<https://orcid.org/0000-0002-4736-6662>

Director Editorial
Carlos Arturo Arias Sanabria
Universidad Católica de Colombia

Apoyo editorial
María Paula Méndez R.
Universidad Católica de Colombia

Coordinador editorial
Fabián Andrés Gullavan Vera
Universidad Católica de Colombia

Diseño, montaje y diagramación
Daniela Martínez Díaz

Divulgación y distribución
Anna Maria Cereghino-Fedrigio

CONTACTO

Dirección postal

Avenida Caracas N° 46-72
Universidad Católica de Colombia
Bogotá D. C., (Colombia)
Código postal: 111311

Facultad de Diseño

Centro de Investigaciones (CIFAR)
Sede El Claustro, Bloque "L", 4 piso
Diag. 46A No. 15b-10
Editora: Anna Maria Cereghino-Fedrigo

Teléfonos

+57 (601) 327 73 00 - 327 73 33
Ext. 3109; 3112 o 5146
Fax: +57 (601) 285 88 95

Correo electrónico

revistodearquitectura@ucatolica.edu.co
cifar@ucatolica.edu.co

Página WEB

www.ucatolica.edu.co

Vínculo revistas científicas

<http://publicaciones.ucatolica.edu.co/revistas-cientificas>
<https://revistodearquitectura.ucatolica.edu.co/>



Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.
Bogotá D. C., Colombia
abril de 2024

Especificaciones

Formato: 34 x 24 cm
Papel: Mate 115 g
Tintas: Policromía